



Oraciones de Adviento y Navidad



**Preparémonos en familia para recibir
el nacimiento de Jesús en nuestro hogar**



COLEGIO
SANTA MARÍA
CHINCHA



LA CORONA DE ADVIENTO

La corona de adviento simboliza nuestro deseo de vivir una fe auténtica, renovando nuestro deseo de prepararnos para recibir con un corazón alegre e iluminado el nacimiento del Señor Jesús en nuestro hogar.

La forma circular

El círculo no tiene principio ni fin. Es señal del amor de Dios que es eterno, sin principio y sin fin, y también de nuestro amor a Dios y al prójimo que nunca debe de terminar.

Las ramas verdes

Verde es el color de esperanza y vida, y Dios quiere que esperemos su gracia, el perdón de los pecados y la gloria eterna al final de nuestras vidas. El anhelo más importante en nuestras vidas debe ser llegar a una unión más estrecha con Dios, nuestro Padre.

Las cuatro velas

Nos hace pensar en la oscuridad provocada por el pecado que ciega al hombre y lo aleja de Dios. Después de la primera caída del hombre, Dios fue dando poco a poco una esperanza de salvación que iluminó todo el universo como las velas de la corona. Así como las tinieblas se disipan con cada vela que encendemos, los siglos se fueron iluminando con la cada vez más cercana llegada de Cristo a nuestro mundo.

Son cuatro velas las que se ponen en la corona y se prenden de una en una, durante los cuatro domingos de adviento al hacer la oración en familia. Coincidiendo con los colores litúrgicos, son tres velas moradas y una rosada. El tercer domingo se enciende la rosada simbolizando que es un tiempo de conversión y penitencia (moradas) colmado de alegría por la pronta venida del Salvador (rosada).

El listón rojo

Representa nuestro amor a Dios y el amor de Dios que nos envuelve.

Los domingos de Adviento la familia o la comunidad se reúne en torno a la corona de adviento. Luego, se lee la Biblia y alguna meditación. La corona se puede llevar al templo para ser bendecida por el sacerdote.

GUÍA PARA LA ORACIÓN:

1. Invocación inicial: + En el Nombre del Padre...
2. Canto “Hoy se enciende una llama”, mientras se prende la vela.
3. Lectura y reflexiones de la semana.
4. Peticiones.
5. Oración final.
6. Invocación final: + En el Nombre del Padre...

HOY SE ENCIENDE UNA LLAMA

HOY SE ENCIENDE UNA LLAMA
EN LA CORONA DE ADVIENTO
QUE ARDA NUESTRA ESPERANZA
EN EL CORAZÓN DESPIERTO
Y AL CALOR DE LA MADRE
CAMINEMOS ESTE TIEMPO.



1. Un primer lucero se enciende
anunciando al Rey que viene.
Preparad corazones allánense los senderos
2. Crecen nuestros anhelos al ver
segunda llama nacer
como dulce rocío vendrá el Mesías hecho Niño
3. Nuestro gozo hoy quiere cantar
por ver tres luceros brillar
con María esperamos al Niño con alegría
4. Huyen las tinieblas al ver
cuatro flamas resplandecer
ya la gloria está cerca levanten los corazones

PRIMER DOMINGO: 29 DE NOVIEMBRE

Lectura del santo evangelio según san Marcos 13, 33-37

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Mirad, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje y dejó su casa, y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer; no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros lo digo a todos: ¡Velad!»

Reflexión: La vigilancia en espera de la venida del Señor.

Durante esta primera semana las lecturas bíblicas son una invitación con las palabras del Evangelio: "**Estén despiertos y preparados, porque no saben en qué día vendrá su Señor**". Es importante que, como familia, nos hagamos un propósito que nos permita avanzar en el camino hacia la Navidad, hacia el encuentro con Jesús. ¿Qué les parece si nos proponemos revisar nuestras relaciones familiares? Busquemos el **perdón** de quienes hemos ofendido y **perdonemos** a quienes nos hayan ofendido. Así comenzaremos el Adviento afianzando un ambiente de **armonía** y **amor** familiar. Desde luego, esto deberá ser extensivo también a los demás grupos de personas con los que nos relacionamos diariamente, como la escuela, el trabajo o los vecinos.

Esta semana, en familia, encenderemos la primera vela morada de la Corona de Adviento, como signo de vigilancia y deseos de conversión, de evitar el mal y buscar vivir la gracia que nos ofrece Jesús.

SEGUNDO DOMINGO: 6 DE DICIEMBRE

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 1-8

Comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Está escrito en el profeta Isaías: «Yo envío mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino. Una voz grita en el desierto: "Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos."» Juan bautizaba en el desierto; predicaba que se convirtieran y se bautizaran, para que se les perdonasen los pecados. Acudía la gente de Judea y de Jerusalén, confesaban sus pecados, y él los bautizaba en el Jordán. Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba: «Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco agacharme para desatarle las sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.»

Reflexión: La conversión, en la predicación de Juan Bautista.

Durante la segunda semana, la liturgia nos invita a reflexionar con la exhortación del profeta Juan Bautista: "**Preparen el camino, Jesús llega**" y, ¿qué mejor manera de prepararlo que buscando ahora la reconciliación con Dios? En la semana anterior nos reconciamos con las personas que nos rodean; como siguiente paso, la Iglesia nos invita a acudir al Sacramento de la **Reconciliación** (Confesión) que nos devuelve la amistad con Dios que habíamos perdido por el pecado.

Durante esta semana podemos buscar confesarnos para que, cuando llegue la Navidad, estemos bien preparados interiormente, uniéndonos a Jesús y a los hermanos en la Eucaristía.

Ahora encendamos, como signo de que queremos apartar de nuestros corazones todo aquello que impida que Jesús nazca en ellos, la segunda vela morada de la Corona de Adviento.

TERCER DOMINGO: 13 DE DICIEMBRE

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 46-48. 49-50. 53-54.

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi salvador; porque ha mirado la humildad de su sierva. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. A los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel su siervo, acordándose de la misericordia.

Reflexión: María proclama las grandezas del Señor.

Hoy, la lectura del Cántico de María como salmo responsorial nos invita a recordar la figura de la Madre de Jesús. La joven María, inmediatamente después de haber recibido el anuncio por parte del Ángel Gabriel que sería Madre del Salvador y que su anciana prima estaba encinta, va presurosa a visitar a Isabel para servirle durante los últimos meses de su embarazo de Juan Bautista. Después de recibir el saludo de Isabel, María responde con este hermoso cántico. En él María canta las grandezas que Dios ha hecho en ella porque ha sabido ser la sierva del Señor permitiendo que el Espíritu Santo colme de gracia su corazón y moldee su vida. Por eso canta de alegría y pone toda su vida en manos de Dios. María confía verdaderamente en Él y por eso su Palabra se ha hecho vida en ella.

Cada uno de nosotros está llamado a reconocer, como María, las grandezas de Dios en nuestras vidas. Siempre las hay, es cuestión de dejarnos asombrar por la realidad que nos rodea: la vida, la naturaleza, una sonrisa, la amistad, el amor, la inocencia de un niño... ¡Alegrémonos con nuestra Madre por las grandes cosas que ha hecho el Señor! ¡Que mi espíritu se alegre en Dios mi salvador!

Que María esté presente en nuestros hogares rezando el Rosario en familia, y que sea ella quien nos ayude a preparar nuestros corazones para el nacimiento de Jesús.

Hoy encenderemos la vela rosada como signo que, en medio de este tiempo de conversión, vivimos una espera gozosa por el pronto nacimiento del Señor Jesús.

CUARTO DOMINGO: 20 DE DICIEMBRE

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando en su presencia, dijo:

– «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú eres entre las mujeres.»

Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél.

El ángel le dijo:

– «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.»

Y María dijo al ángel

– «¿Cómo será eso pues no conozco a varón?»

El ángel le contestó:

– «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios.

Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.»

María contestó:

– «Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.»

Y la dejó el ángel.

Reflexión: María, la llena de gracia.

La lectura del Evangelio dirige su mirada a la disposición de María ante el anuncio del nacimiento del Hijo de Dios y nos invita a **aprender de nuestra Madre, la dulce doncella de Nazaret, el aceptar con docilidad los designios amorosos de Dios en nuestras vidas**. Permitamos que sea el Espíritu de Amor quien dé sentido a nuestras vidas y llene de alegría nuestro corazón, como el de María. Dispongamos nuestros corazones para que pueda nacer en ellos el Niño Jesús. Dejemos que esta gran fiesta colme de la gracia de Dios nuestras vidas. Preparémonos como familia para celebrar con alegría el nacimiento de Dios hecho hombre en la historia, del Niño Jesús que quiere nacer siempre en nuestros corazones.

Encendemos la cuarta vela color morada de la Corona de Adviento y dejemos que su luz, símbolo de la Luz de Jesús, ilumine toda nuestra vida.

PETICIONES

1.- Por la Iglesia, para que todos sus miembros sigan con verdadero espíritu de conversión este tiempo y así la Iglesia brille con la luz de Jesús en el mundo.

- Roguemos a Dios

R/ Te lo pedimos Señor.

2.- Por las naciones de la tierra, para que descubran el mensaje del Evangelio y se muevan todas por el Amor y la Justicia.

- Roguemos a Dios

R/ Te lo pedimos Señor.

3.- Por todos los que viven alejados de la Iglesia para que, en este tiempo de gracia, sean acogidos y se reavive en ellos la llama de la fe, crezca su esperanza y se reanime su caridad.

- Roguemos a Dios

R/ Te lo pedimos Señor

4.- Por todos los que pasan necesidad, sufren enfermedad o están solos, para que en estos días encuentren cristianos dispuestos a compartir su tiempo con ellos.

- Roguemos a Dios

R/ Te lo pedimos Señor

5.- Por nosotros, para que este tiempo de preparación sea una verdadera gracia para nuestros corazones y perseveremos con amor en el Camino que nos muestra Jesús.

- Roguemos a Dios

R/ Te lo pedimos Señor

Rezamos juntos la oración que el mismo Jesús nos enseñó:

Padre Nuestro...

ORACIÓN FINAL

Dios Padre,
que nos enviaste a tu Hijo muy amado,
derrama tu bendición
sobre los miembros de este hogar,
para que, acompañados por nuestra Madre,
la Virgen María, y por San José,
acojamos con alegría
al Señor Jesús
que quiere nacer en nuestros corazones.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos responden: Amén.



ORACIÓN DE BENDICIÓN DE LA CENA DE NOCHEBUENA

(En el centro de la mesa se colocará una vela apagada y un nacimiento, si tienen. Se cubre al Niño Jesús, y toda la familia, de pie, se reúne alrededor de la mesa. Santiguándose dicen).

+ En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

La madre de familia dice:

Hoy nos encontramos reunidos para celebrar el nacimiento del Niño Jesús de Santa María, su Madre y nuestra Madre. Jesús es el *Dios con nosotros*, el Hijo del Padre que, por su inmenso amor, comparte nuestra naturaleza para abrazar todo lo que somos y elevarnos al Cielo. Él nos reúne esta noche para que, unidos como la familia de Nazaret, acojamos en nuestros corazones la fe, el Amor y la Esperanza que nos trae para alegrar al mundo entero.

Uno de los hijos lee:

Lectura del Evangelio según San Lucas

En la región había pastores que vivían en el campo y que por la noche se turnaban para cuidar sus rebaños. Se les apareció un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de claridad. Y quedaron muy asustados.

Pero el ángel les dijo: «No tengan miedo, pues yo vengo a comunicarles una buena noticia, que será motivo de mucha alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, ha nacido para ustedes un Salvador, que es el Mesías y el Señor. Miren cómo lo reconocerán: hallarán a un niño recién nacido, envuelto en pañales y acostado en un pesebre.»

De pronto una multitud de seres celestiales aparecieron junto al ángel, y alababan a Dios con estas palabras: «Gloria a Dios en lo más alto del cielo y en la tierra paz a los hombres: ésta es la hora de su gracia.»

Después que los ángeles se volvieron al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: «Vayamos, pues, hasta Belén y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha dado a conocer.» Fueron apresuradamente y hallaron a María y a José con el recién nacido acostado en el pesebre. Entonces contaron lo que los ángeles les habían dicho del niño. (Lc. 2, 8-16)

Y todos responden:

Gloria a Ti, Señor Jesús, que hoy has nacido de la Virgen María.

*(Mientras uno de los hijos **enciende el cirio** colocado en medio de la mesa y **descubren al Niño Jesús del nacimiento**, todos entonan el siguiente canto):*

CAMPANAS

1. Campana sobre campana
y sobre campana una,
asómate a la ventana,
verás al Niño en la cuna.

**BELÉN, CAMPANAS DE BELÉN
QUE LOS ÁNGELES TOCAN,
¿QUÉ NUEVAS ME TRAÉIS?**

2. Recogido tu rebaño,
¿adónde vas, pastorcito?
Voy a llevar al portal
mi canción y mi cariño.
3. Campana sobre campana
y sobre campana dos,
asómate a la ventana,
porque está naciendo Dios.
4. Caminando a medianoche,
¿dónde caminas, pastor?
Le llevo al Niño que nace,
como a Dios, mi corazón.

BENDICIÓN DE LOS ALIMENTOS

*El **padre de familia** o uno de los hijos reza la siguiente oración de bendición:*

Oremos.

Dios Padre,
que nos enviaste a tu Hijo muy amado,
derrama tu bendición sobre estos alimentos
y también sobre los miembros de este hogar,
para que así, como ahora acogemos gozosos
a tu Hijo Reconciliador,
lo recibamos también confiados
cuando vengas al fin de los tiempos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos responden:

Amén.

+ En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

VILLANCICOS

REGALOS A JESÚS

VAMOS A BELÉN A ADORAR AL NIÑO DIOS,
A LLEVARLE UNOS REGALOS, YO LE DOY MI CORAZÓN. (2v)

1. A ver al Niño Jesús he venido de Ayacucho;
cuatro quesos le he traído porque yo lo quiero mucho.
Y yo desde el Cuzco vengo para ver a mi Niñito;
con amor le he traído un ponchito y un chullito.
2. De los pies del Misti vengo a adorar al Rey eterno,
he traído unos buñuelos, también rocotos rellenos.
Caminando muy de prisa desde Chincha he venido;
a Jesús le he traído tejas, uvas y un buen vino.

3. Desde Lima he traído mazamorra para el Niño;
pa' María y pa' José: miel turrón y camotillo.
Los chalacos tempranito salimos en bote al mar;
Pesca y pesca con la red, pa' ofrecerle al Emmanuel.

LA CANCIÓN DEL TAMBORILERO

1. El camino que lleva a Belén
baja hasta el valle que la nieve cubrió;
los pastorcillos quieren ver a su Rey,
le traen regalos en su humilde zurrón,
al Redentor, al Redentor.
¡Ha nacido en un portal de Belén
el Niño Dios!
2. Yo quisiera poner a tus pies
algún presente que te agrade, Señor,
mas Tú ya sabes que soy pobre también
y no poseo más que un viejo tambor,
viejo tambor, viejo tambor.
¡En tu honor frente al portal tocaré
con mi tambor!
3. El camino que lleva a Belén
yo voy marcando con mi viejo tambor,
nada mejor hay que te pueda ofrecer,
su ronco acento es un canto de amor,
al Redentor, al Redentor.
¡Cuando Dios me vio tocando ante Él,
me sonrió!

RETOS DIARIOS PARA VIVIR MEJOR EL ADVIENTO

Te invitamos a realizar en familia una pequeña cuna para el Niño Jesús, y cuando cumplas cada uno de los retos que se proponen en este calendario, le podrás poner una pequeña pajita a la cuna, con la intención de preparar mejor nuestros corazones para acoger el nacimiento de Jesús con muchas buenas acciones.



Adviento 2020

Preparémonos en familia para recibir el nacimiento de Jesús en nuestros hogares



Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
29 Nov Arma la corona de Adviento y reza en familia	30 Nov No digas malas palabras	1 Ora por alguien que esté enfermo	2 Perdona a alguien que te ha ofendido	3 Ordena algún lugar de tu casa	4 Trata amablemente a todas las personas	5 Llama o escribe a algún amigo/a
6 Reza en familia la oración de la Corona de Adviento	7 Lee un pasaje de la Biblia	8 Participa en la Misa de manera presencial o virtual	9 Diles a tus familiares cuanto los amas	10 Vístete con sencillez y modestia	11 Ayuda en alguna labor de tu casa	12 Reza 10 Ave Marías
13 Reza en familia la oración de la Corona de Adviento	14 Da gracias a Dios por todos los dones que te ha dado	15 Cumple con prontitud tus responsabilidades	16 Comparte con alguien tu cita bíblica favorita	17 Ten paciencia y escucha lo que te aconsejen	18 Pide a Dios por las personas que han perdido algún familiar durante este tiempo.	19 Arma el nacimiento en familia
20 Reza en familia la oración de la Corona de Adviento	21 No hables mal de otras personas	22 Ayuda a alguien que necesite de tu ayuda sin que te lo pidan.	23 Haz silencio y prepárate para recibir el Nacimiento de Jesús.	24 Comparte en familia la cena navideña	25 Saluda a tus familiares porque celebramos la Navidad	26 Comparte comida con un necesitado.

